

No debe sin embargo, abusarse y obrar con imprudencia y temeridad; debemos confiar en la Providencia sin duda alguna, puesto que ella es tan munificente y buena para con todas las criaturas, que sabe cuidar hasta de los pajarillos del campo, y de las floresillas que crecen en el desierto; pero no hay que abusar buscando en ella un auxilio temerario, porque entonces saldrá fallida la esperanza del audaz, que así se atreve á esperar su socorro y entónces en vez de misericordia, se verán brillar los otros atributos del sér omnipotente y justo.

CAPITULO CXLVI.

Continúa la descripción de la Exposición.—Vuelve á hablarse del aspecto y cuadro que presentaba y se acaba por dar una idea general de ella.—Nuestra vida durante la Exposición, sensaciones que producía su movimiento, y reflexiones á que daba lugar.—Nuestra despedida.

Hemos recorrido ya la parte industrial del Palacio del campo de Marte, y nos hemos introducido también en los diversos países que en él están representados; réstanos hablar ahora de las Bellas Artes en la Exposición, y será nuestro director en este particular H. de la Madelène, cuya opinión se hizo notable entre los científicos contemporáneos: dice este célebre autor que lo que más particularmente impresionaba al entrar

en las secciones consagradas á las Bellas Artes, era la inferioridad relativa de la Exposicion de 1867, comparada con la gran Exposicion de 1855.

La suma de los talentos era la misma; la abundancia tal vez igual; pero si por todas las partes del mundo han surjido artistas, no en todas ha habido génios!..... En la Exposicion de 1867 faltaban esencialmente obras magistrarles, hechas para apasionar al público y producir entusiasmo en las inteligencias

El conjunto era deslucido, descolorido, sin acento, y esta mediocridad general atestigua una vez más la frivolidad universal, la confusion de los caracteres, el desórden y pobreza de las inteligencias.

Esta decadencia profunda del arte contemporáneo se ha dado á conocer varias veces; ¡varios esfuerzos, crítica sin fruto, tiempo completamente perdido! Se ha repetido en todos los idiomas, y se han cansado de manifestarlo los hombres inteligentes, pero en todos los países, las artes participan de la vida general del siglo.

No lucen ya esas inteligencias profundas que en otro tiempo admiraron las naciones; no se ven ya hombres como aquellos, ni talentos tan sublimes, todo es ahora pequeño; en vez de engrandecerse el mundo y los hombres no hacen sino

convertirse en pigmeos, y hasta sus obras nos revelan ya la cortedad de sus facultades.

Hay sin embargo que ser algun tanto justos. La Exposicion de 1855 recorria tambien el espacio largo de medio siglo, mientras que la Exposicion que nosotros contemplábamos no abrazaba mas que una época de 12 años.

Al ver las obras actuales da tristeza pensar en la generacion poderosa que acaba de extinguirse! ¡Que sinceridad tan constante en la lucha; que buena fé en todas las almas!

El amor del arte inflamaba todas las almas, todos unanimes querian escalar el olimpo y de todos los pechos se escapaba el mismo grito "Adelante."

¡Oh! si como el autor que hemos citado fuésemos recordando los genios que brillaron especialmente en Francia. nunca concluiríamos!

Pero no es posible estendernos tanto, los límites de esta obra no nos permiten tratar muy someramente aun las cosas que mas estencion demandan.

En la Exposicion de las obras francesas de pinturas habia como 600 telas; pero entre ellas solo algunas exitaban una mediana atencion; no se veia ninguna comparable á las de Delaroisca y Dechamps M. Cabanel ocupaba el primer lugar entre los artista por algunas de sus buenas ulti-

mamente hecha como el robo de la ninfa por un fauno, el nacimiento de venus, el paraíso perdido; y sin embargo este artista que obtuvo la medalla de honor, fué calificado por algunos inteligentes de una manera muy triste, apesar de tenerse como el genio mas prominente en estas obras de arte, que presentó la Francia en su exposicion.

Las otras naciones nada notable expucieron tampoco en las regiones del arte, y todo va marcando el sello de la época, y la pasión dominante de nuestro siglo materializado y egoista por demas. En vez de entrar en algunos detalles, preferimos hablar otra vez de la Exposicion universal.

¿Quereis ademas de lo expuesto saber la vida y la animacion que se notaba en ese laberinto? pues retrocedamos entonces por un instante con la imaginacion á los primeros tiempos del mundo y fijemonos en la confucion y actividad que habria al construirse la torre de Babel: ¿Que cuadro no presentaria aquel conjunto allí reunido?

Todos hablaban con ancia y se encontraban llenos del mayor desconsuelo al ver que no se comprendia ya entre sí! así casi sucedia en la Exposicion donde se reunian diariamente 200,000 personas de distintas naciones hablando cada uno en diversas idiomas, y fijandose en grupos seducto-

res, en los mil objetos del arte ¡Que cuadro tan bello no presentaria! es indescriptible! Hay cosas que es preciso verlas para formarse alguna idea de ellas, la imaginacion es impotente para figurarselas!

Las exposiciones son de esta clase no pueden comprenderse; es preciso palparlas; ¡Que ermoso se encontraba en esa época Paris!.....

!Como seria posible olvidarlo nunca!

Habiendo sido invitados los soberanos de casi todas las naciones del mundo para asistir y honrar con su presencia el merito de todas ellas en la Exposicion, de sus productos é industria se habian prestado con la mayor benevolencia á aceptar esa invitacion; de modo que la llegada de cada nuevo soberano causaba en Paris nuevas sensaciones fiestas y motivos de alboroso publico.

Por otra parte, como todo el mundo se vivia en la Exposicion se habia convertido en el punto centrico de reunion y se notaba por tanto en ella una animacion siempre creciente.

Nuestra vida en Paris en dicha época como otra vez lo hemos dicho, estaba puramente concentrada al palacio de la Yndustria; habiamos visitado ya todo lo bello y suntuoso de esa capital, nada nos quedaba nuevo que vér; mientras que la Exposicion nos ofrecia continuamente mil novedades, tan variadas é interesantes, que no

podian menos que fijar nuestra atencion de un modo notable.

Diariamente ibamos al palacio del Campo de Marte y ya en la Exposicion con la guia en la mano, nos proponiamos recorrer tal ó cual compartimiento al que dedicabamos toda la mañana empleando en otro la tarde; alli como créemos haberlo dicho ya comiamos en algunos de los numerosos restaurant que habia y dando vuelo á nuestra imaginacion nos figurabamos en el Oriente, en Asia, ó en Alemania, en Ytalia etc. para tomar el alimento al estilo de estos paises en esto como acontece tan ordinariamente habia cosas que nos agradaban y dejaban convidadas; mientras que otras no podiamos ni aun probarlas.

Cuando no era muy grande nuestro cansancio permaneciamos en la Exposicion hasta las 10 de la noche que era la hora en que se cerraba, por que en la noche presentaba un aspecto magico por la buena iluminacion de gaz; parecia una serie de salones de tertulia donde reinaba la mas franca animacion, y era inmensa la multitud que circulaba por sus calles y galerias.

En esa época no se hablaba ni si oia hablar en Paris mas que de la Exposicion: los periódicos, todos los buenos autores tanto franceses como extrangeros en las publicaciones que hacian le dedicaban sus ponderaciones, y esto como es na-

tural exitaba mas la curiosidad y el gusto; los viajes se multiplicaban, y todo adquiria nueva vida y movimiento.

¡Oh cuantos placeres intimos no proporcionaba tambien la Exposicion!

¡Alli en medio de aquella confusion y de aquel laberinto interminable, cuantas veces se juntaron dos que habian creido no volverse á ver jamas!... Si; en ese campo de Marte encendianse de nuevo los combates del amor donde son tan brillantes las victorias, y dos almas enamoradas y que pensaban morir en su triste situacion, se encontraban de nuevo en su camino; comprendian que no podian ser felices la una sin la otra, se comunicaban y pasado algun tiempo se unian con vinculos indestructibles!

¡Que sensaciones tan gratas producian tales encuentros cuando alguna especie de triste certidumbre hacia pensar que ya no existia el ser por quien tanto suspiraba el alma!.....

Al verlo alli en medio de aquella muchedumbre, al conocerlo en esa nueva Babilonia, al juntarse esas miradas que encerraba todo un poema de felicidad por un golpe eléctrico, es tanto lo que goza el corazon, que preciso seria haberlo sentido, para poder describirlo en toda su extension.

¡Allí la tierna madre de cuyo hijo se habia se-

parado desde el principio de la vida allí la pobre esposa que habia sido abandonada por un esposo infiel..... Allí el desgraciado hijo que no encontraba á los autores de sus dias y que jemian solo en medio de un mundo para él sin atractivos..... allí en fin, la hermana, el pariente, el amigo; sin pensarlo; quizás sin quererlo se encontraban momentaneamente, y el placer de este encuentro hacia olvidar las ofensas, y volvian á estrechárse los santos vínculos de la familia!.....

¡Maravillosos cambios del corazon humano! efectos sublimes que nacen, se desarrollan y se consuman en un mismo momento! Y ¿quién podrá penetrar en estos sentimientos íntimos del alma? ¿quién comprenderá toda la fuerza de estas sensaciones? ¡oh! mucho nos puede acercar al sentimiento la imaginacion; pero siempre es inmensa la diferencia que existe: entre comprender y sentir.

La comprencion, es un débil bosquejo tan solo del sentimiento; es la sombra comparada con la luz; es la ilusion, puesta frente á frente de la realidad!

¡Cuán bellos son los encuentros cuando se ha perdido yá la esperanza de ellos! ¡Y cuántos de estas se hicieron notables en la Exposicion por sus felices resultados:

En fin; nunca concluiríamos, si quiciéramos pintar las mil circunstancias que se juntan para formar de las Exposiciones, ese laso misterioso que une tanto y de un modo tan particular á las naciones y á los individuos; que de tal manera cambia las condiciones aun en las mismas familias, que ejerse una influencia tan general como particular, formando ciertos acontecimientos, de los cuales nos hallábamnos completamente ajenos.

La Exposicion de 1867, nos agradó sobre manera, en ella pasamos instantes deliciosos y gozamos de cuanto mas notable encierran los paises, reunido todos en ese hermoso Palacio de grandeza y riqueza universal.

Allí nos habiamos internado en las diversas partes del mundo desconocidas para nosotras, y esto nos habia proporcionado positivos goces; ya nos veiamos en el Oriente contemplando aquellas constumbres tan particulares de los mahometanos, penetrando en sus Mesquitas y en sus apartamentos, y deteniéndonos ante sus ricos y suntuosos muebles, observando sus preciosos trajes, y recorriendo con la imaginacion sus cerrillos gozando con el tipo de sus bellísimas mujeres.

Yá nos encontrábamnos en China y nos deteniamos examinando aquellas raras fisonomías; esas

constumbres tambien tan originales.

Ya en el Japon, y en fin en tantos países remotos y lugares para nosotros del todo desconocidos.

En la Exposicion, aunque no de un modo directo, se transportaba uno á todas las partes del mundo para observarlo todo, y con la rara particularidad, de vér de todo lo mejor y más notable.

Hemos referido yá las principales impresiones que en el Palacio de la Exposicion habiamos recibido, y que queriamos haber señalado de un modo particular, no nos resta ahora mas que dar nuestro último adios al gran salon de la Industria y de las Artes que por tantos dias habia sido el objeto de nuestras diarias visitas y en él que habiamos pasado ratos tan amenos y agradables.

Cuando fuimos por la última vez al Palacio de la Exposicion, nuestro corazon se entristeció; lera tanto lo que en él habiamos gozado que natural se hacia que sintiésemos ese inmenso desconsuelo!

Lo vimos todo de un modo triste, como el que no espera volver á ver ya en la tierra, iguales maravillas.

Nos deteniamos en los lugares donde más contentas habiamos estado. ¡Cómo no decirles nuestro último adios!

Era muy justo que así lo hiciéramos, y por lo mismo toda nuestra atencion se la consagramos.

Tuvimos que hacer un verdadero esfuerzo para desprendernos de cada lugar, de cada objeto especialmente de los que habian sido nuestros favoritos, cuando tuvimos que salir de ella fué tanta la amargura que sentimos, que lo hicimos violentamente como el que quiere hacerse ruido para no tener tiempo de fijarse en lo que ejecuta.

Era la víspera de nuestra partida; teniamos aun mucho que hacer, y sobreponiéndonos á el inmenso desconsuelo que sentiamos nos alejamos del campo de Marte, tristes, cabibajas, y como engolfada ya en el mundo de recuerdos, que en ese instante nos servian de mártirio, pero que más tarde, como ahora (p. e.) se nos presentan llenos de simpatía y atractivo. Así son todas las impresiones en la vida, ellas tienen que sufrir siempre una modificacion. ¡ay! y si esto no sucediese, ¡qué seria de nosotros! ¡imposible fuera entonces resistirlas! Antes de abandonar á Paris, consagremos algunas páginas á Genaro.